

SANTA MARIA DE VALBUENA (VALLADOLID) EN EL S.XVI: PROCESO DE TRANSFORMACION Y AMPLIACION DEL CLAUSTRO MEDIEVAL

*ANTONIO GARCIA FLORES,
U. Autónoma de Madrid.*

La consecución de la reforma del Císter en España y el nacimiento de la Congregación Cisterciense de Castilla vino a inaugurar una etapa de esplendor caracterizada principalmente por una renovación de la vida espiritual y un creciente auge económico, lo que facilitó una revitalización constructiva en los distintos monasterios que se iban uniendo a dicha reforma.

Santa María de Valbuena no fue ajena a estas importantes transformaciones que, desde su incorporación en 1430 y durante todo el siglo XVI, afectaron tanto a la iglesia como al claustro con sus distintas dependencias. El estudio de estas reformas intentará contribuir a que sean mejor conocidas y valoradas.

Durante los siglos XIV y XV los monasterios cistercienses hispanos habían llegado a un lamentable estado debido principalmente al Cisma de Occidente y a la encomienda de aquéllos en manos de clérigos y seglares, más preocupados por aumentar sus propias rentas que por el bienestar de las casas que estaban a su cargo¹. Frente a este ambiente de crisis generalizada surgió la figura de Martín de Vargas, monje profeso del cenobio aragonés de Piedra². Este, junto con otros doce monjes, decidieron que había que acabar con una situación que ya se le escapaba de las manos al Capítulo General de Císter, y que había que emprender una reforma de la Orden.

En 1424 Martín de Vargas estaba en Roma, a donde se había desplazado para entrevistarse con Martín V. Tras referirle el bajo estado moral en que se encontraba el cister hispano le comunicó su propósito de vivir junto con el resto de sus compañeros que habían quedado en Piedra en la observancia estricta de la RB según los usos cistercienses; el Papa expidió el 24 de Noviembre de 1425 la bula "Pia supplicum vota"³ por la cual le permitía erigir en el reino de Castilla dos eremitorios, es decir, monasterios, con sus iglesias y demás dependencias necesarias, o recibir otros ya construídos, en los cuales se había de seguir estrictamente la RB.

El primer eremitorio, Montesión, se fundó ex novo a las afueras de la ciudad de Toledo. La autorización del arzobispo para proceder a la fundación se dio el 3 de Diciembre de 1426; la ceremonia de colocación de la primera piedra se celebraba el 21 de Enero de 1427⁴.

1. VALBUENA Y LA CONGREGACION CISTERCIENSE DE CASTILLA

En 1430 Martín de Vargas pudo extender la reforma y fundar un segundo eremitorio, esta vez sobre un monasterio ya existente, Santa María de Valbuena, en el obis-

pado de Palencia. Este había sido fundado en 1143⁵ por la condesa doña Estefanía Armengol, hija de Armengol V Conde de Urgel y María Ansúrez, y se encontraba por estas fechas sumido en una terrible crisis. En 1424 fray Juan de Medina de Pomar tomó posesión del cargo de abad mediante unas bulas obtenidas de Martín V, pero dos años más tarde fray Hernando de Santa Colomba o de Benavente, hijo de Morerueta, comunicó al pontífice la vacante abacial. Este encomendó al obispo de Zamora la resolución del caso y puso en posesión de la abadía al dicho fray Hernando, quien con ayuda de los abades de La Espina, Palazuelos y Matallana arrojó al legítimo abad del monasterio y le llevó preso a Matallana. Tras salir de su prisión, en donde permaneció aproximadamente seis meses, fray Juan de Medina entabló un pleito en Valladolid mediando entre ambas partes el juez conservador fray Toribio de Aguilar, abad de Retuerta⁶.

Ante esta situación Juan II, al parecer enterado ya de los planes reformistas de Martín de Vargas, comisionó a don Gutierre de Toledo, obispo de Palencia, la investigación del caso. Una vez cerciorados estos hechos, se despojó a fray Hernando de la abadía, con el consentimiento de fray Juan de Medina se dispersaron los monjes por varios monasterios, y se dió su posesión a Martín de Vargas el 4 de Marzo de 1430⁷, convirtiéndose en Reformador y abad perpetuo de Valbuena. Poco tiempo después fue enviado a Roma fray Gregorio de Medina, monje procedente de Piedra, con cartas del rey Juan II para que el papa confirmase la construcción de Montesión y la incorporación de Valbuena, concediendo Eugenio IV el privilegio "Dudum siquidem" el 25 de Enero de 1432.

A partir de entonces, y durante buena parte del s.XV, el monasterio de Valbuena tuvo que poner toda su atención en:

1.- Por un lado, el afianzamiento y consecución de la reforma de la Orden. Entre 1433 y 1438 Martín de Vargas tuvo que viajar por Castilla buscando la protección real y señorial de la nueva observancia, a la vez que huía de los abades de Morimond y Sacramenia, comisarios enviados por Císter que pretendían arrebatarle la posesión de Valbuena. Además, volvió a viajar a Roma y envió a su hermano fray Manuel de Vargas y a fray Gregorio de Medina, prior de Valbuena, a pedir al papa Eugenio IV nuevos privilegios los cuales le absolvían de su desobediencia al abad de Císter, confirmaban todo lo hecho hasta el momento e incluso aumentaban su jurisdicción, tanto material como espiritual. Ejemplo de ello son los concedidos el 25 de Noviembre de 1434 y el del 26 de Octubre de 1437: el primero daba facultad para extender la reforma a otros seis monasterios, y el segundo afianzaba la jurisdicción de Vargas sobre Valbuena, eximiéndole de toda autoridad externa, incluida la de Berdones, su casa madre⁸.

Aprovechando una estancia de Martín de Vargas en Italia entre junio de 1437 y 1439, y la muerte de fray Hernando de Benavente, el mencionado fray Gregorio de Medina impetró al papa la abadía de Valbuena diciendo que estaba vacante tras la muerte de aquél. Al enterarse Vargas de lo sucedido, regresó rápidamente y encontró el monasterio en poder del dicho prior y de gentes de Portillo. El reformador fue llevado a la cárcel de dicho lugar, sufriendo prisión durante seis meses. Tras ser liberado se encaminó a Valladolid, entablado un pleito que duraría otros cinco meses. Posteriormente, y antes de su muerte el 22 de Junio de 1446, volvería a caer preso, esta vez por el Conde de Haro⁹.

A la muerte de Martín de Vargas, el abad de Císter se encaminó a Roma a comunicar al papa que la reforma hispana había caído tanto en lo espiritual como en lo temporal, pretendiendo de esta manera que Valbuena se sometiese a su jurisdicción. De

este modo, consiguió que Nicolás V anulase los privilegios concedidos a la reforma por sus predecesores el 16 de Abril de 1450. Pero el nuevo abad de Valbuena, fray Bautista de Ocaña envió a Roma al cillerero fray Pacífico para, con cartas de recomendación de Enrique IV, entablar un pleito que restaurase la observancia, lo que tuvo lugar el 16 de Mayo de 1455, por gracia de Calixto III.

2.- Por otro, sanear la hacienda del monasterio, cuyo patrimonio se encontraba “disipado” y “perdido”¹⁰. Lo primero que había que hacer era poner en orden el archivo monástico e iniciar la confección de un libro que, a la vez que sirviese de índice al archivo, fuese “sumario de todas las posesiones heredades usos e costumbres deste monesterio”¹¹, para evitar posibles usurpaciones y hacer frente a cualquier pleito. En el caso que nos ocupa, este libro fue ordenado por Martín de Vargas el 8 de Junio de 1439. A partir de esta fecha y hasta mediados de siglo¹² se anotaron todas las posesiones que tenía el monasterio en diversas ciudades, villas y granjas, las que estaban perdidas, censos, rentas, condiciones para los pastores y granjeros, los objetos y libros que encontraron al entrar en el monasterio, e incluso las obras efectuadas desde entonces tanto en las granjas como en la iglesia y monasterio.

También se preocuparon de que los monarcas confirmasen los privilegios otorgados por sus antecesores, lo que junto a las donaciones llevadas a cabo por algunos eclesiásticos y pequeños propietarios rurales, contribuirán a ampliar el dominio monástico¹³.

El restablecimiento económico que supuso la reorganización de toda la hacienda monástica, a pesar de los cuantiosos gastos que invirtió el cenobio en la puesta en marcha de la Congregación¹⁴, permitió por un lado, hacer frente a las obras de restauración de ciertas dependencias monacales que con el transcurso del tiempo se habían visto deterioradas y necesitaban una urgente reparación, y por otro, efectuar otras nuevas más monumentales acordes con los nuevos usos implantados por los monjes reformados y que tendrían su máximo desarrollo en el siglo XVI¹⁵.

2. CONFIGURACION DEL CONJUNTO ARQUITECTONICO DEL MONASTERIO DE VALBUENA. DEL ESPLENDOR DE LA FUNDACION A LA CRISIS DEL SIGLO XIV¹⁶

No conocemos exactamente en qué momento comenzó la construcción del edificio monástico, siendo probable que se iniciase en fecha bastante alejada del momento de su fundación. Parece que la iglesia se inició a partir de 1190 y estaría totalmente terminada en el primer cuarto del siglo XIII, siendo la obra muy homogénea en todas sus partes, aunque en modo alguno puede considerarse producto de un único impulso constructivo y de un mismo grupo de maestros.

Una vez construidas las partes principales de la cabecera y el transepto se debieron comenzar a edificar las dependencias de la panda del capítulo, continuando la obra por la del refectorio. Posiblemente por falta de medios económicos los edificios destinados a cilla y conversos no se realizaron en sillería como el resto del monasterio, sino con materiales perecederos, cerrándose el claustro por occidente mediante un simple muro. Posteriormente y una vez concluidas las dependencias monacales, todavía dentro del primer cuarto del siglo XIII, se levantaron las crujías del claustro.

A mediados del siglo XIII parece que el conjunto arquitectónico del monasterio quedaría configurado en sus líneas básicas (Fig.A).

La **iglesia** de Valbuena, litúrgicamente orientada, presenta una planta de cruz latina, con tres naves de cuatro tramos en el brazo longitudinal, siendo la central más ancha que las laterales, separadas mediante pilares cruciformes con columnillas acodilladas en los ángulos y dobles columnas en sus frentes, cubiertas por bóvedas de crucería; transepto saliente respecto a las naves pero no a la cabecera, de cinco tramos, el central con cimborrio sobre trompas, y los laterales con cañón apuntado. Cabecera compuesta por cinco capillas escalonadas: la central, mayor que las laterales, es semicircular, con bóveda de nervios y está precedida de un tramo recto cubierto con cañón apuntado; las colindantes con ésta, siguen la misma estructura; y las extremas, de planta rectangular, están cubiertas con crucería.

En el transepto se abren cuatro puertas: dos al norte, una en el hastial, apuntada, que conducía al cementerio, y otra en el muro oeste, de medio punto, que abría a un husillo; y las otras al sur, daban paso a la sacristía y al dormitorio de monjes respectivamente.

En el primer tramo de la nave norte se sitúa la entrada al claustro; en el penúltimo de la nave de la epístola la del cementerio de conversos; y en el último tramo de la del evangelio, la de salida de éstos al claustro. Otra puerta, a los pies de la iglesia comunicaba con el exterior.

El **claustro y dependencias monásticas** se sitúan al sur de la iglesia para, de esta manera, posibilitar la captación de agua, elemento necesario en habitaciones como la cocina, lavabo y letrinas.

Cada crujía cuenta con ocho tramos cubiertos con crucería y se abre al jardín interior por seis arcos apuntados que cobijan grupos de tres arcos de medio punto. Los tímpanos son lisos en las galerías este y parte de la meridional, mientras que en el resto aparecen ornamentados con rosetones y óculos. En la galería meridional se abre el paso al lavabo, hoy en día desaparecido.

En la **panda este o del Capítulo**, se situaban las siguientes dependencias:

Piso bajo:

a) Armarium, biblioteca del claustro, que no era más que un simple nicho excavado en el muro del brazo sur del transepto junto a la puerta de la iglesia, y que se cerraba mediante puertas de madera.

b) Sacristía, estancia de planta rectangular y dimensiones reducidas, adosada al hastial del transepto, cubierta con bóveda de cañón y abierta tanto a la iglesia como al claustro por medio de un arco de medio punto que, en el caso de la que comunicaba con el claustro, estaba doblado.

c) Sala Capitular. Su acceso se realizaba mediante un gran arco de medio punto doblado, flanqueado por dos vanos del mismo perfil. Su planta era rectangular y posiblemente estaría dividida en seis tramos por dos pilares centrales y cubierta con crucería, presentando un aspecto similar al de la Sala de Monjes. Recibía luz, además de por la entrada, por tres ventanas simples de medio punto y con doble derrame abiertas en el muro de fondo.

d) Escalera, que comunicaba el claustro con el dormitorio situado en el piso superior. No hay restos que delaten su presencia en este lugar, pero siguiendo el plano ideal de un monasterio cisteciense debemos situarla aquí.

e) Sala de planta rectangular cubierta con bóveda de cañón, a la que se accedía desde el claustro a través de un arco de medio punto doblado y abierta a la huerta monástica mediante otro arco también de medio punto, doblado tanto al interior como al exterior.

f) Sala de similares características a la anterior, que comunica mediante un arco simple de medio punto dispuesto en el muro meridional con la Sala de Monjes. El arco que daba al exterior fue condenado quizás desde el principio.

Estas dos estancias pueden identificarse, indistintamente, con el Pasaje a la huerta y el Auditorium o locutorio.

g) Sala de Monjes. Gran pieza rectangular dividida en dos naves de cuatro tramos cada una por tres columnas algo rechonchas, cubriéndose los ocho tramos con bóvedas de crucería. Se ilumina a través de siete esbeltas ventanas de medio punto dobladas al exterior y con amplio derrame y escalonamiento al interior, una en cada lienzo excepto en el tramo suroeste en el cual se sitúa una puerta de medio punto que conducía al exterior.

Piso alto:

h) Dormitorio. Ocupando el espacio existente sobre la Sala Capitular, Escalera, Pasajes y Sala de Monjes, se halla el gran dormitorio común, iluminado tanto al norte como al sur por una sucesión de ventanas pareadas de medio punto y amplio derrame al interior. Recibía cubierta de madera a dos aguas sostenida por arcos diafragma. Comunicaba con la iglesia a través de una puerta situada en el muro norte y con el claustro por la escalera mencionada.

Dependencias de la panda sur o del Refectorio:

i) Calefactorio. Entre la Sala de Monjes y el refectorio se encontraba esta habitación de planta rectangular a la que se accedía desde el claustro a través de un arco apuntado simple.

j) Refectorio. Gran sala rectangular perpendicular a la galería claustral a la que se entra mediante un gran arco apuntado. De cuatro tramos, está cubierta por una bóveda de cañón apuntado soportada por arcos fajones, y presenta tres ventanas al este y dos al oeste, de medio punto, dobladas y con derrame al interior, y otras tres en el muro sur, una abajo y dos arriba, en este caso apuntadas y con tres y dos arquivoltas respectivamente que apean sobre columnillas. No hay indicios de la existencia de tribuna del lector, lo que hace pensar que la original fuese de madera.

k) Cocina. Posiblemente se extendía por el sur hasta el segundo contrafuerte del refectorio pero no se puede determinar con seguridad hasta dónde llegaba por el oeste. La entrada se realizaba desde el claustro a través de un arco apuntado.

Dependencias de la Panda oeste o de la Cilla:

Desconocemos la ubicación exacta de la cilla y zona de conversos. Posiblemente el claustro se cerraba por este lado con un simple muro, utilizando para vivienda de los conversos y almacenes edificios de adobes¹⁷. En el tramo más meridional de esta panda se abre una puerta al exterior, apuntada y de perfil muy moldurado.

También ignoramos la exacta localización de otras dependencias tales como las letrinas, enfermería, hospedería, corrales para el ganado y portería, aunque esta última pudiera situarse bajo la actual.

Adosada al muro sur de la cabecera, y ocultando el testero de la sacristía, se encuentra la **capilla de San Pedro**. Consta de tres tramos y cabecera poligonal cubiertos con crucería. Se ilumina mediante una ventana ligeramente apuntada situada en el paño central del ábside y de un pequeño rosetón abierto sobre el arco de acceso a aquél. Sus muros albergan arcosolios funerarios donde yacen los restos de los sucesores de la fundadora del monasterio, decorados con pinturas de finales del siglo XIII. Su acceso se realizaba desde el exterior por una puerta situada en el muro sur del último tramo, y desde la iglesia por un estrecho arco apuntado abierto en el lienzo meridional de la capilla adyacente.

No parece, por los restos medievales conservados, que se produjesen obras de carácter monumental durante el último tercio del siglo XIII y el XIV. Probablemente la ausencia de donaciones sustanciosas por parte de la monarquía y el sector nobiliario, los continuos pleitos en los que se vió involucrado el cenobio y el descenso demográfico y consiguiente despoblamiento de sus posesiones¹⁸, provocaron un vacío en las arcas monacales y una paralización de los trabajos constructivos, que afectaron en mayor medida, como hemos visto, a la panda occidental del claustro.

Posiblemente sí se llevaron a cabo algunas intervenciones de acondicionamiento o reparaciones de emergencia, como ocurrió en 1382, cuando Juan Martínez, armador de la flota del rey y vecino de Sevilla, da a cambio de la hacienda de Villanueva de Nogayche que poseía el monasterio en el Aljarafe sevillano doce pares de casas, una viña y 4000 maravedís para «alçar un lienço de la claustra que esta caydo en el dicho monesterio»¹⁹.

3. “LAS OBRAS QUE SE HAN FECHO DESDE LA FUNDACION DE LA OBSERVANCIA ACA EN EL MONESTERIO...”

Ya hemos señalado anteriormente que tras la toma de posesión de la abadía por parte de Martín de Vargas en 1430 y durante los dos últimos tercios de siglo se llevaron a cabo una serie de obras destinadas tanto a reparar los daños ocasionados por el paso del tiempo, como a acondicionar algunas dependencias y construir otras acordes con los nuevos usos implantados por la Congregación de Castilla. El conocimiento de tales obras nos lo ofrece un manuscrito, hasta el momento inédito, conservado en el A.H.N. de Madrid²⁰. Se trata de un libro redactado a iniciativa del reformador en 1439 al que hemos aludido anteriormente. Entre otras muchas cosas dedica una páginas a relacionar “las obras que se han fecho desde la fundación de la observancia aca en el monesterio e sus posesiones”²¹.

En la iglesia se llevaron a cabo algunas intervenciones, pero éstas no alteraron la configuración del espacio medieval: se embaldosó, encaló y retejó; se reconstruyó la espadaña; se hicieron retablos para el altar mayor y otras capillas; también se compraron lámparas, cruces, manteles y otros ornamentos litúrgicos.

Las obras afectaron en mayor medida al claustro y a su entorno: se retejaron el dormitorio, refectorio y hospedería; se blanquearon las galerías claustrales y el refectorio; cocina, bodega y enfermería son reparadas; se construyen nuevas cercas, un pajar, lagar, casas para los familiares, criados y huéspedes, un nuevo piso en la portería..., pero las más importantes fueron dos:

- “en el dormitorio se fesieron çiertas çelas de adobes”. La división del dormitorio común en celdas individuales, autorizada entre los benedictinos desde 1419, es adoptada por Martín de Vargas en los usos de 1434, los primeros conservados de la Congregación²². La razón de este cambio posiblemente haya que buscarla en la necesidad de espacios “privados” para favorecer la oración y estudio individual frente a los dormitorios colectivos, demasiado ruidosos. En Valbuena se conservan todavía restos de los muros divisorios de adobes y del pavimento cerámico en algunas zonas, aunque probablemente correspondan ya al siglo XVI (Fig. 1)²³.

- “sobre la claostra se fiso otra claostra”: construcción de un segundo piso en el claustro, de madera, estructura que será sustituida a comienzos del s.XVI por otra de piedra. Parece que en los distintos cenobios, las principales dependencias comienzan a subirse a la planta alta buscando mayor comodidad, huyendo de la humedad²⁴, aunque en Valbuena desconocemos qué estancias ocuparon las pandas sur y oeste.

Estas obras se subvencionarían con las rentas y beneficios obtenidos de las tierras y granjas, pero también de las penas impuestas por incumplimiento de contrato al concejo de Villahoz²⁵, que tenía a censo los molinos y heredades propiedad del monasterio en esa villa, y a los granjeros²⁶.

4. TRANSFORMACIONES DURANTE EL SIGLO XVI

A lo largo del s.XVI los sucesivos abades pudieron emplear gran parte de las ganancias obtenidas tanto por la explotación de sus propiedades como por los privilegios obtenidos de la Congregación²⁷ en costear diversas obras de gran envergadura, algunas, como hemos visto, comenzadas anteriormente.

Pero reconstruir con fidelidad la realidad material del monasterio en el s.XVI (Fig.B) no resulta sencillo debido principalmente a dos motivos:

- Falta de documentación relativa a obras del s. XVI²⁸. Esto impide determinar tanto la autoría como la cronología exacta de las obras, obligándonos a movernos en el terreno de la hipótesis.

- Acometida, en siglos posteriores, de pequeñas y grandes obras que han modificado tanto el trazado de las dependencias como su funcionalidad²⁹.

Obras en la Iglesia.

a) Coro a los pies en alto (Fig. 2), cuya construcción parece deberse a varias circunstancias: mayor desarrollo del canto, facilidad de acceso al templo, necesidad de mayor espacio para procesiones y de un espacio destinado a los fieles en el sotocoro³⁰. En este caso ocupa los dos últimos tramos de la nave central y el penúltimo de la Epístola; descansa sobre arcos carpaneles con la rosca e intradós adornados con casetones con flores y unas complicadas bóvedas estrelladas, muy planas, de terceletes, diagonales, ligaduras y combados conopiales. Se accede a él por una puerta abierta al sobreclaustro. Para su construcción fue preciso mutilar algunos capiteles de los pilares de las naves y el formero del tramo donde se dispone la puerta.

Al mismo tiempo se reconstruyeron, no sabemos si por el mal estado en que se encontraban o por acomodarlos al estilo del coro, los dos tramos de la nave central que lo cubren: al norte y al sur ventanas de medio punto muy molduradas, y bóvedas de terceletes y ligaduras, con decoración de bolas y claves con escudos, que apean no en los capiteles medievales sino en otros de faja con decoración de hojas, cabecitas humanas y animales.

El espacio del sotocoro se cerraba con una reja, desaparecida hace 40 años.

b) Escalera. En el primer tramo de la nave de la Epístola se abre en su parte alta una puerta desde el sobreclaustro que comunica a éste con la iglesia por medio de una escalera abierta en el espesor del muro de ese tramo y el siguiente. Se elimina entonces la que comunicaba el brazo sur del transepto con el dormitorio (Fig. 3)³¹.

c) Cimborio. El original, sobre trompas, fué sustituido por otro de cúpula ochavada y rematado con posterioridad por una linterna de ladrillo (Fig. 4).

Obras en el claustro y su entorno

1) Piso Bajo

a) Armarium. Fue transformado en altar al trasladarse la biblioteca a un espacio más amplio, situado probablemente en el piso alto, no tanto por el incremento en el número de libros favorecido por el desarrollo de la imprenta³² como por el deseo de los reformadores de desterrar de los claustros la ignorancia de los monjes e impulsar el estudio y lectura espiritual³³. Se trata de un nicho de arco de medio punto de fuerte derrame, con el intradós decorado con casetones y una franja decorada con florones al fondo, que apoya sobre una imposta moldurada y jambas cajeadas. La jamba derecha se adorna con una pila de agua bendita. En la parte inferior, la mesa de altar. Obra de mediados de siglo (Fig. 5).

b) Sacristía. Esta estancia sufrió dos intervenciones a lo largo de este siglo. En una primera etapa, a finales del XV y principios XVI, se dispuso por encima de la línea de arranque de la bóveda una imposta con decoración de cardina y pequeñas figurillas humanas y animales que recorría toda la sala.

Posteriormente, en torno a 1545-60, se colocó una piscina en el testero, excavada en el muro, en forma de nicho de medio punto, abocinado, con el intradós acasetonado, las jambas cajeadas y el frontal de los caños decorado con rosas y cabezas enmarcadas por figuras geométricas. El zócalo de azulejos y la ventana en esviaje, parecen ser del s.XVII (Fig. 6)³⁴.

c) Escalera. Estructuralmente, los cambios debieron afectar únicamente al arco de acceso, que se hizo más amplio, siendo el resto de las intervenciones a nivel decorativo, como se puede observar todavía en la decoración de yesos medio oculta por una capa de cemento.

d) Calefactorio. Se abrió una puerta de medio punto con la rosca finamente moldurada y adornada con pequeñas estrías rematadas en semicírculo en su parte superior que se prolongan sin interrupción por las jambas. Desconocemos el porqué de la apertura de esta puerta y si hubo un cambio en la funcionalidad de esta sala³⁵.

e) Vestíbulo de entrada al claustro. Situada al oeste de la cocina actual, y ocupando parte del espacio de la cocina primitiva, aparece una sala de planta cuadrada que pone

en comunicación el claustro con el exterior a través de dos puertas. La que da a la galería claustral es de medio punto abocinada, con el intradós decorado con casetones y jambas cajeadas, y un busto policromado representando a San Pedro en el tímpano (Fig. 7); al interior, esta puerta adquiere apariencia de arco triunfal: se compone de un arco de medio punto, con tritones en las enjutas, flanqueado por dos estilizadas columnas estriadas sobre altos plintos y capiteles simples decorados con una rosa, que sostienen un entablamento con friso escultórico del que únicamente queda la figura de un tritón, y rematando el conjunto un tondo con el busto, también esculpido, de San Andrés (Fig. 8). La que comunicaba con el exterior fue renovada en 1646. El interior estaba rematado por un friso decorado con rosas y, quizás, con artesonado de madera.

Al abrir este vestíbulo se inutilizaría la antigua puerta medieval adyacente. Parece obra del último tercio de siglo.

f) Cilla. Sobre el espacio donde se sitúan tradicionalmente la cilla y dormitorio de conversos, se levanta un nuevo edificio de dos plantas, de funcionalidad desconocida, que alberga en su extremo meridional una gran escalera de tres tramos a la que se accede desde el claustro a través de un arco moldurado de corte clasicista, muy sobrio. La caja de la escalera se cubría con un artesonado, hoy desaparecido. Una inscripción en una de las ventanas que la iluminan nos indica la fecha de su construcción, 1589 (Figs. 9 y 10).

2) Piso Alto

El segundo piso del claustro está compuesto por arquerías de medio punto, doce por panda, que apean sobre columnas unidas por antepechos (Fig. 11). Los arcos, semicirculares, no presentan una decoración uniforme:

- en la panda norte, con un perfil goticista, la rosca está moldurada a base de dos bocelos que encierran una zona de rosas, y que en los arranques se cruzan con los del arco inmediato; el intradós presenta un bocel entre escocias³⁶.

- en la este y oeste, tanto la rosca como el intradós aparecen rehundidos y adornados con rosas.

- en la sur, la rosca es como en éstas y el intradós como aquéllas.

Los capiteles presentan también variedad de formas, distinguiéndose dos tipos:

- panda norte, con capiteles de faja con ábaco octogonal y cesta decorada con querubines, mascarones, bucráneos, veneras, cuernos de la abundancia, cogollos...

- el resto de las pandas, estructuralmente iguales (ábaco de lados cóncavos y esquinas achaflanadas, equino con volutas en los ángulos, cesta cilíndrica y collarino), pero con decoración variada:

- panda este: querubines, unos con las alas extendidas y otros cerradas, excepto el situado más al sur, que corresponde al tipo señalado a continuación.

- panda sur: cesta con estrías verticales acompañadas en algunos casos por flores de lis, y rematada por querubines, excepto el más occidental que es como los siguientes.

- panda oeste: cesta rodeada de hojas de acanto que nacen del collarino, y una flor compartida por el equino y ábaco.

Las basas donde apean las columnas, de fuste liso, son:

- de base octogonal con bolas en las esquinas, de corte gótico. Son así las de la panda norte y las más septentrionales de las pandas este y oeste.

- áticas, sobre plinto cúbico cajeadado, en el resto.

El antepecho que recorre las galerías presenta cuatro modelos ornamentales distintos:

- tracería gótica, en seis pretilos de la galería norte.

- decoración de "S" cubiertas de acanto y rematadas por florones, en las galerías este y sur.

- de balaustres, ya lisos, ya con decoración vegetal, en la oeste y en cinco de la norte.

- de grutescos, en uno de la norte.

Un total de 52 medallones, de los cuales 8 han desaparecido, aparecen dispuestos en las enjutas de las arquerías (Figs. 12 y 13). Representan a mujeres y hombres de la antigüedad, medieval, e incluso del s.XVI³⁷. El uso de medallones con efigies de personajes históricos en la decoración de patios y claustros renacentistas tiene su raíz en la concepción humanista de la historia, para la cual éstos proporcionaban modelos de virtud dignos de ser imitados. De esta manera las imágenes representadas otorgan un sentido simbólico al conjunto arquitectónico³⁸.

Las efigies se rodean de un aro, en la panda norte, y de una corona de frutos y hojas en las restantes. La falta de atributos o cartelas explicativas impiden clarificar tanto la identidad de los personajes como el programa simbólico del conjunto.

Marca el piso una moldura con decoración de bolas en la galería norte y de rosas en el resto. En el alero, otra moldura con rosas, y bichas en los ángulos, estando rematado el conjunto con una cornisa construida a base de tres hileras de teja.

Al interior, las arquerías presentan la misma disposición que al patio, aunque en este caso los antepechos aparecen lisos. En los cuatro ángulos, arcos de estribo apoyan en los muros de las crujías a través de ménsulas. Los arcos de los ángulos N.E y N.O. tienen un perfil semicircular y las ménsulas decoración vegetal; los de los otros ángulos están más moldurados y las ménsulas están estriadas y rematadas o por cogollos o por cabezas de niño.

Un friso de yeso con decoración de grutescos, putti y animales fantásticos, recorría todos los muros interiores del claustro, pero sólo quedan restos en el muro del dormitorio de monjes (Fig. 14). Un artesonado labrado y policromado cubría las cuatro crujías.

Las puertas que abren a las distintas estancias fueron reformadas, al igual que éstas, en los siglos XVII y XVIII.

La construcción del claustro alto comenzaría por el lado norte, que presenta todavía formas goticistas, aunque ya mezcladas con elementos renacentistas (Fig. 15). Tras un parón en las obras, una vez iniciados los tramos más orientales de las galerías este y oeste, se continuaron las obras por estas galerías, cerrándose probablemente por la meridional.

En cuanto a la cronología, probablemente comenzasen las obras a principios de siglo, rematándose en fechas ya avanzadas de la misma centuria³⁹.

3) Portería y edificios del compás

La portería actual, posiblemente construída sobre la antigua, es obra de principios del XVI. Consta de dos tramos cuadrados, unidos en dirección E-O. El tramo exterior presenta un gran arco de acceso apuntado, con arquivoltas muy molduradas que apean sobre finas columnitas con capiteles de faja decorados con bolas. El interior se cubre con bóveda estrellada sobre ménsulas también decoradas de bolas. A través de una puerta de arco carpanel enmarcada por un alfiz, sobre el que aparece un pequeño nicho para albergar alguna imagen, se accede al tramo interior. Este se cubre con bóveda de arista de factura moderna y presenta, a derecha e izquierda, dos puertas de arco conopial rebajado que comunicarían con estancias anejas o con el patio interior; se accede al compás por una puerta de arco rebajado, con idéntica molduración a la del tramo exterior. Presenta en el ángulo S.E. un contrafuerte. Se remata todo el conjunto con un cuerpo añadido ya en el s.XVII (Figs. 16 y 17).

Es posible que el compás se cerrase por el norte, oeste y sureste, por algunos edificios destinados a hospedería, familiares, cobertizos, etc... pero los que nos han llegado han sufrido muchas transformaciones, por lo que no podemos decir nada al respecto.

5. APENDICE DOCUMENTAL

1º. Relación de las obras efectuadas en el monasterio de Valbuena durante la 2ª mitad del s.XV.

A.H.N., Clero, leg.nº 7659, *Inventario*, fols. 29r-31r^{to}.

Las obras que se fesieron de la puerta reglar adentro

Primeramente

Sobre la puerta reglar del corral donde esta el portero se fiso una nueva torre de quatro o çinco tapias en alto con su quadra e varandas aderredor que costo fasta

Item dentro del dicho corral se fesieron dos grandes casas para la compannia e huespedes e lagar con su viga e pertrechos que costo fasta

Item el dicho corral se fiso otra casa para pajar e establo que costo fasta

Item el dicho corral se çerco todo de quatro tapias en alto e se fiso un atajo por la huerta de los angeles la qual huerta nueva mente se fiso e fue el atajo de tres tapias en alto que pudo costar todo fasta

Item del ostal fasta las necesarias se cerco todo de tapia de tres tapias en alto que costo

Item fesieron nueva mente quatro torresillas o velas la una en el tejado de las campanas otra sobre el lagar otro en el corral de los angeles otra en el corral de las gallinas que costaron fasta

Item sobre la claotra se fiso otra claotra e se alço nueva mente sobre madera e se fesieron corredores que costo fasta

Item sobre la puerta reglar que entra a la claotra se fiso una graçiosa camara con su retrete que costo

Item en las espaldas del ostal a la parte de las gallinas e de la cosina se fesieron tres çelas para huespedes e retretes que costaron fasta

Item se fesieron puertas muy fuertes e nuevas una a la puerta de las gallinas otra a la del poço de la cosina otra a la entrada de la claostra cabo la cosina otra a la puerta de la claostra entrando a la enfermeria otra a la çela que entra a do duerme el rreverendo maestro e otras dos al dormitorio e otra al relox subiendo de la iglesia e otra por casa que costaron fasta

Item en el dormitorio se fesieron çiertas çelas de adobes e un grand atajo por que las çelas quedasen de fuera del dormitorio e de madera [...] que costo fasta

Item reparose la bodega con fasta XX cubas que costo fasta

Item ordenose la cosina e se fiso de adobes e se fiso un grande forno que pudo costar fasta

Item en la enfermeria se fesieron a sus çelas de adobes e reparo que costo fasta

Item en la enfermeria vieja se fiso una nueva e grande casa con soberado de yuese e adobes que costo fasta

Item el corral de la dicha enfermeria se çerco todo nueva mente de quatro tapias en alto que primero era corral de ovejas e se fiso un graçioso vergel que costo fasta

Item se fesieron e repararon otras muy muchas cosas que prolixas serian de escribir el que mas largamente se quisiere informar vaya a los libros de las cuentas del monasterio.

Los reparos e obras que se fesieron en la iglesia del monasterio

La iglesia se falla que nunca fue solada e solose fasta la meytad de ladrillo e todos los presbiterios de arga masa e fisose el atajo de tras del altar mayor con su yeso e sus dos puertas [...] segund la orden e se atajo entre la obra e el coro de tapias e adobes fasta en somo de las capillas mayores e se fiso en el un grande arco de yeso enyesada toda la pared de alto ayuso e se cobrio el çinbol de sobre el coro de madera e teja con su fermoso tejado el qual de cada día se caya a pedaços e se trastejo toda la iglesia de luengo en luengo e todo el monasterio asy dormitorio como refectorio e ostal e todo lo otro e se çerco el vergel de la claostra de madera de pino de tramones e se allanaron las claostras de tierra e el dormitorio e refectorio e se blanquearon las claostras e refectorio et se renobo la torre de las campanas e se alço de piedra e ladrillo e se fiso nuevo tejado que pudo costar todo fasta XV mil

Item se fiso para el altar mayor un grand retablo graçioso e otros tres pequeños uno para santa ana otro a la madalena otro a sant çebastian que costaron fasta V mil

Item se costaron alfonbras e tres sargas e çiertos alfamares e frontales para los altares que costto fasta V mil

Item se conpraron IX retablos de la pasion que costaron fasta

Item se conpro un relox de ferro que costo fasta III mil

Item un lavatorio de laton que costo I mil

Item se fesieron çinco calices de plata que costaron fasta que en el monasterio no se fallo mas de solo uno e este viejo VIII mil

Item se conpro un breviario en ytalia que costo I mil

Item otro libro [...] en romançe que costo III mil

Item se conpraron fasta salas para los monjes e fasta diurnales que costaron fasta

Item se se conpraron otros breviarios fasta que costaron fasta

Item se compraron para la iglesia para el presbiterio una lanpara con su baçin e otras çinco lanparas de fierro de flandes que costaron todas fasta

Item dos baçines de arambre uno para la unçion el otro para lavar los corporales que costaron fasta cxxx

Item otros dos baçines para las barbas que costaron CL

Item para la sacristania se fesiero almaticas e camisas que costaron fasta

Item çeriales para la iglesia que costaron

Item dos candeleros de açofar grandes e fornidos de flandes para el altar mayor que costaron

Item una cruz sobre dorada que costo fasta

Item sabanas e faselejas para todos los altares e para mundicias e pamesuelos que costaron

Item compraronse para el ostal e rrefectorio e enfermeria e conpañia manteles que costaron

Item para en la claostra dies e ocho atriles que costaron fasta “ cccc

Item lechos para el dormitorio e enfermeria e ostal e conpañia que fueron fasta lechos que costaron fasta

Item para cada lecho un pellon que costaron

Item para cada uno dos mantas que eran mantas que costaron fasta

Item costo faser vestimentas e rreparar lo viejo de la sacristania fasta

Item de estas dichas menudençias se fesieron e compraron otras muy muchas que seria muy prolixas de escribir para el que mas largamente quesiere ser enformado vaya a los libros de los gastos del monasterio.

2º. Relación de las obras llevadas a cabo en las posesiones del monasterio de Valbuena durante la 2ª mitad del s.XV.

A.H.N., Clero, leg.nº 7659, *Inventario*, fols. 27v-28v.

Primeramente

En Valladolid a la colaçion de sant llorente se fesieron de nuevo unas casas que costaron mas de XII mil.

Item en ensinas se fiso un molino de nuevo en el rio de esgueva que costo I mil.

Item se fiso de nuevo el cannal del monesterio que costo fasta I mil.

Item se adobaron de comienço los molinos del monesterio e otra ves que se quemaron se tornaron a faser de nuevo e un soberado enllos que costaron fasta II mil

Item en piñiel de yuso se fiso un nuevo lagar que costo fasta dcc

Item se puso de nuevo una grand vinna çerca del monesterio que costo fasta

Item la dicha vinna e la huerta se çerco de tapia començando de la puerta de la madalena fasta el rrio de duero e de la huerta de los angeles que es de la otra parte entre el molino fasta el dicho rrio que costo fasta

Item cubrir las dichas tapias todas de nebro que costo fasta

Item se cercaron las vinnas de Valbuena de valladares altos que costo fasta

Iten se reparo la capilla de todos los santos con tapias e adoves e se ordeno capilla en que honestamente pueden oyr misa las gentes que costo fasta ccc

Iten çerca de la dicha capilla se fiso un grand corral para el ganado çercado de tapias e cobierto de nebro e de [...] sus chibateras de adobes que costo fasta

Iten reparose la granja nueva que se fallo despoblada e poblose con granjeros e repararonse las casas que costo fasta

Iten repararonse las casas de la granja de balbonilla e fiseose de nuebo una grand casa que costo fasta I mil.

Iten la granja de soberado se reparo la casa que costo fasta

Iten en la dicha granja se fiso de nuebo una graçiosa casa con soberado e establos que costo fasta

Iten reparose la granja de termino las casas e fiseose otra nueva que costo todo fasta

Iten repararonse las casas de la granja de castrillo e fiso se otra de nuebo tejada que costo fasta

Iten reparose e trastejose la iglesia de sant martin çerca de valbuena que costo fasta.

NOTAS

1. Acerca de la situación del Císter hispano en la Baja Edad Media, véanse entre otros, HERRERA, L., *En torno a Martín de Vargas y la Congregación de Castilla*, CISTERCIUM, 140 (1975) pp. 283-287; MARTÍN, E., *Los Bernardos Españoles. Historia de la Congregación de Castilla de la Orden del Císter*, Palencia 1953, pp. 15-16; PÉREZ-EMBED WAMBA, J., *El Císter en Castilla y Leon. Monacato y dominios rurales (siglos XII-XV)*, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y Leon, 1986 pp. 666-671.

2. Un buen resumen acerca de la personalidad de Martín de Vargas, recogiendo todas las noticias que de él poseemos a través de distintas fuentes y publicaciones, y los primeros pasos de la reforma, en YÁÑEZ NEIRA, D., *El monasterio de Montesión, cuna de la Congregación de Castilla*, ANALES TOLEDANOS, t.IX (1974) pp. 204-213. También, HERRERA, L., *op.cit.*, pp. 289-291 y 307-313, y del mismo, *Martín de Vargas, fundador de la Congregación de Castilla de la Orden del Císter, manuscrito en la biblioteca del monasterio de San Isidro de Dueñas* (Palencia).

3. Una transcripción de la bula y otra de su puesta en ejecución por parte de Juan de Cervera, cardenal de Sevilla y abad de Salas, el 7-VI-1426, puede verse en MARTÍN, E., *op.cit.* Apéndice IV, pp. 103-106 y 107-110 respectivamente.

4. Abundante información sobre los pormenores de la elección del terreno donde se edificaría el monasterio, sus promotores, benefactores y construcción, en MONTALVO, Fr. B. de., *Primera parte de la Crónica del Orden del Cister, e Instituto de San Bernardo*, Madrid 1602, Lib.V, cap. XLII, pp. 339-347; y YÁÑEZ NEIRA, D., *op.cit.*, pp. 222-236, 241-249 y 255-261.

5. Sobre los problemas de la carta fundacional y su adscripción a la Orden Cisterciense, vid., ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., *Monasterios cistercienses en Castilla (siglos XII-XIII)*, Valladolid 1978, pp. 140-143; ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., y RECUERO ASTRAY, M., *La fundación de monasterios cistercienses en Castilla. Cuestiones cronológicas e ideológicas*, en *HISPANIA SACRA* n° 74 (1984) pp. 8-21; ANTON, F., *Monasterios medievales de la provincia de Valladolid*, Valladolid 1942, pp. 9-11; ARA GIL, C.J., *Monasterios cistercienses*, en *CUAVALL*, n° 18 (1986) pp.13-14; MANRIQUE, Fr. A., *Annales Cistercienses*, Lugduni, 1642-1659, t.II, p. 197.; ORTEGA GONZALEZ, M° J., *Santa María de Valbuena. Un monasterio cister-*

ciense a orillas del Duero (siglos XII-XV), Valladolid 1983, pp. 18-21; PÉREZ-EMBIW WAMBA, J., *op. cit.*, pp. 275-276; YEPES, fr. A. de., *Crónica General de la Orden de San Benito.*, 3t., Madrid 1960, t.III, pp. 381-389.

6. Sobre este pleito y su desarrollo véase un traslado fechado en Valladolid a 27 de Noviembre de 1433, mandado hacer por Martín de Vargas, en el que se incluyen tres documentos sobre la disputa entre Juan de Medina y Hernando de Benavente con fecha de 1 de Abril y 6 y 17 de Mayo de 1428, respectivamente. A.H.N. Sección Clero, Legajo nº7659.

7. "A quatro de março del anno de mill e quatrocientos e treynta annos fue tomada esta casa para reformar por mandado del muy esclarecido e poderoso principe don Juan rey de Castilla nuestro sennor por comision fecha al muy Reverendo padre don gutierre de toledo obispo de palencia la qual estava mucho perdida e disipada et el dicho dia fue dada la posesion della al reverendo maestro fray martin de bargas maestro en theologia bachiller en decretos primero abbat reformador de la observancia de sant bernardo en los reynos de Castilla e Leon la qual primera e nuevamente començo en el nuevo monesterio de Santa maria de monte sion fuera los muros de la muy noble cibdad de Toledo ...". Así comienza un inventario de todas las posesiones de la casa mandado hacer por Martín de Vargas, conservado en el legajo nº 7659 de la sección Clero del A.H.N. Se trata de un cuaderno de cuarenta y seis folios escrito en la segunda mitad del s.XV, del cual existe una copia, no tan completa como ésta, en el mismo A.H.N. Sección Clero, Libro nº 16612. A partir de ahora se citará *Inventario*.

Por otra parte, fr. Angel Manrique, en sus *Annales Cistercienses*, t. IV, p. 592, escribe: "*Sequenti anno M.CCCC.XXX die IV. mensis Martii, sive ut alii volunt die 16. mens. Aug...*" Desconocemos las fuentes que dan como fecha de la toma de posesión de Valbuena por Martín de Vargas el 16 de Agosto de ese mismo año.

8. Un resumen de los privilegios concedidos por Eugenio IV, en YÁÑEZ NEIRA, D., *op. cit.*, pp. 268-273. Veanse también, ESTRADA, Fr. L. de., *Exordio y Progresos de nuestra Regular observancia en los Reynos de Castilla y Leon, y Reformacion que con ella tiene en ellos la Religion, desde el principio de dicha observancia hasta el año de 1620*, A.H.N., Sección Clero, libro nº 16621, fols. 13v-16r. (Existe un manuscrito muy bueno, probablemente copia de éste, en la Abadía Cisterciense de Viaceli, Cóbreces, Cantabria); y SUÁREZ, Fr. B., *Exordio de la Observancia de la Religion de nuestro Padre San Bernardo, en los Reynos de Castilla y Leon*, 1656, A.H.N., Sección Clero, Legajo nº 7658, caps.5 y 6.

9. ESTRADA, Fr. L. de., *op.cit.*, fols.19v-20r y 24; y SUÁREZ, Fr. B., *op.cit.*, cap. 7.

10. *Inventario*, fol.1r.

11. *Ibid.*

12. La fecha más tardía que aparece señalada corresponde al 26 de enero de 1445.

13. ORTEGA GONZÁLEZ, Mº J., *op.cit.*, pp. 46-71.

14. Lamentablemente no se han conservado los libros de cuentas de Valbuena correspondientes a la época que tratamos, pero contamos con las noticias documentales aportadas por fray Luis de Estrada y fray Bernardo Suárez, que sí pudieron manejarlos y reflejaron en sus obras.

15. Sobre las obras emprendidas en los distintos cenobios cistercienses a raíz de su incorporación a la reforma de Vargas, véanse GONZÁLEZ LÓPEZ, P., *La actividad artística de los monasterios cistercienses gallegos entre 1498 y 1836*, en *CUAESTGALL*, t. XXXVIII, nº 103 (1989) pp. 213-233, en especial pp. 213-214; MARTIN, E., *op. cit.*, p. 70; VALLE PÉREZ., J.C., *La arquitectura cisterciense en Galicia*, 2t, La Coruña 1982, especialmente t. I, p. 46.

16. Valbuena cuenta, desde el punto de vista artístico, únicamente con los estudios de Francisco ANTÓN y C. J. ARA GIL, citados en la nota nº 6, de E. LAMBERT, *El arte gótico en España en los siglos XII y XIII*, Madrid 1990, pp. 102-104 y de Enrique VALDIVIESO, *Catálogo*

Monumental de Valladolid, t. VIII, Antiguo Partido Judicial de Peñafiel, Valladolid 1975, pp. 299-308.

17. La existencia de contrafuertes al exterior y de un documento del 26 de julio de 1382 (A.H.N., Clero, Carpeta nº 3441 bis, doc.9) en el que se destinan ciertas cantidades de dinero para la reconstrucción de un lienzo del claustro, probablemente éste, hacen pensar en la inexistencia de edificios adosados que equilibrasen los empujes de aquel.

18. ORTEGA GONZÁLEZ, M^a J., *op.cit.*, pp. 46-48.

19. Vid. nota nº 17.

20. Vid. nota nº 8. La copia del Libro nº 16612 ha sido transcrita íntegramente por M^a Jesús ORTEGA GONZÁLEZ, *op.cit.*, pp. 151-178.

21. Ver apéndice documental.

22. YÁÑEZ NEIRA, D., *Modalidades en la interpretación de la RB introducidas por fray Martín de Vargas en 1434*, en *Hacia una relectura de la Regla de San Benito. XVII Semana de Estudios Monásticos (XV Centenario del nacimiento de San Benito, 480-1980)*, STUDSIL VI, Abadía de Silos 1980, pp. 438-439; del mismo autor, *Los primeros usos de la Congregación de Castilla*, en *COMPOSTELLANUM XXVI* (1981) p. 130. Para otras disposiciones sobre los dormitorios en el s.XVI véanse las definiciones de 1552, cap.XXX; 1561, cap.XXXVIII; y 1584, cap.XXXVII.

23. Posteriormente, en el s. XVII, como consecuencia de la transformación de la Sala Capitular en Sacristía se elevaron sus bóvedas, y el suelo del dormitorio se tuvo que elevar poco más de un metro, cegándose entonces las ventanas primitivas y abriéndose otras nuevas, y reconstruyendo las zonas altas de los muros, eliminando los arcos diafragma y disponiendo otro tipo de cubierta. En los años veinte del s.XVIII es reedificado por encargo del monje fr. Alonso de la Puente.

24. Sobre este aspecto, véase GONZÁLEZ LÓPEZ, P., *op.cit.*, p. 214.; VALLE PÉREZ, J.C., *op.cit.*, t. I, p. 46. GARCÍA CUETOS, M^a P., *Juan de Cerecedo, maestro de cantería al servicio de la Congregación de Castilla. La paradójica difusión de modelos arquitectónicos en el noroeste peninsular*, en VIII Congreso Nacional de Historia del Arte, Cáceres 3-6 Octubre 1990, y Mérida 1993, t. I, p. 227.

25. "*Iten non pagando por dos annos continuos siendo requeridos por el monesterio de cada anno que pierdan el censo o paguen mill doblas de la banda para la fabrica del monesterio, pero queda en escogimiento del concejo de las pagar o perder el censo con todas las mejoras*", en *Inventario*, fol.8v. Aunque el término fábrica es mucho más amplio que la simple estructura arquitectónica, creo que en el momento en que se escribió esta noticia, su autor tenía presente los enormes gastos que suponía el mantenimiento y transformación de los edificios, tal como se cita en la siguiente nota de manera explícita.

26. "*De la qual pena fase pura libre expontanea donacion e entrabimos al abbad e convento e a todos sus sucesores para reparo de la iglesia del dicho monesterio*", ORTEGA GONZÁLEZ, M^a J., *op.cit.*, p. 172.

27. Entre otros, las rentas y haciendas de Bujedo y Sotos Albos. Cf. YEPES, fr.A. de., *op.cit.*, t. III, p. 388.

28. Han desaparecido los libros de obras y cuentas de esta época, contando únicamente con un libro de Cuentas de Obras y Pleitos de 1775-1835, un Libro de Inventarios de 1779-1832, unas capellanías de principios del XVIII, y poco más. Del mismo modo, la documentación conservada perteneciente al siglo XVI es, en su mayoría, de carácter puramente económico (apéos, censos, ejecutorias), lo que unido a la pérdida de los tumbos y becerras, no permite reconstruir de una manera completa la evolución histórica del monasterio durante la centuria que nos ocupa.

29. Otros motivos son algunas de las restauraciones llevadas a cabo en los años 50 y 60 que, además de alterar los espacios, no dejaron memorias descriptivas de lo realizado; también hay

que destacar la utilización de sillares del monasterio para la construcción de las casas de San Bernardo, pueblo ubicado junto al cenobio.

30. Algunos de estos aspectos han sido destacados por M^a Pilar GARCÍA CUETOS, en *La arquitectura asturiana del siglo XVI: Renacimiento, reforma y renovación dentro de la tradición*, Jornadas Nacionales sobre el Renacimiento Español, Príncipe de Viana, Anejo 10 (1991) p. 208.

31. Entre 1808 y 1809, siendo abad Vicente Arquero, “*Se hizo el cielo raso de la escalera que baja a la iglesia por haberse arruinado; y de serrar la madera, hieso, maestro, peones, sin incluir la manutención del maestro costo quinientos nueve reales y seis maravedis*”, A.H.N. Sec. Clero, *Libro de cuentas de obras y pleitos, años 1775-1835*, nº 16613.

32. Aspecto señalado por MERINO DE CÁCERES, J.M., *El Monasterio de San Bernardo de Sacramenia*, *ACADEMIA*, nº 54 (1982) p.130.

33. MARTÍN, E., *op.cit.*, pp. 47-48. Sobre la obligación de tener una librería en la que los monjes pudiesen ir a leer y estudiar, véanse las definiciones de 1552, cap. XXXVII, nº 14; 1561, cap. XXXII, nº 215; y 1584, cap. XXXI, nº 134.

34. VALDIVIESO, E., *op.cit.*, p. 301.

35. En el s.XVII se cegó este vano y se abrió otro sobre la puerta primitiva para dar acceso a una escalera que comunicaba con la zona de noviciado, situada al sur, y subía al claustro alto. Debe ser la “escalera nueva” que “baja al noviciado” mencionada en el libro de obras.

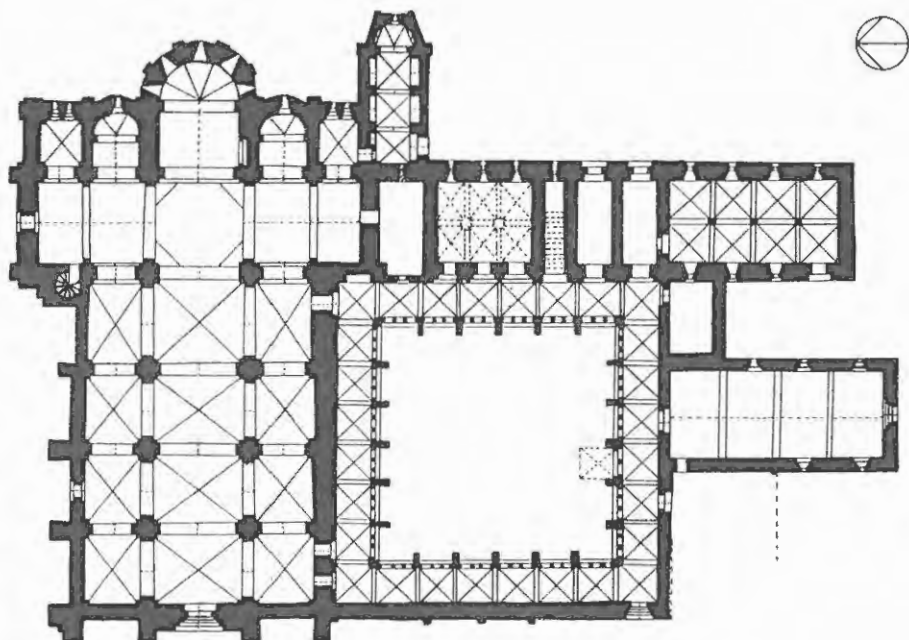
36. Este entrecruzamiento de molduras aparece también en otros edificios del primer cuarto de s.XVI como en un patio del Hospital de Santiago de Compostela, puerta occidental de la catedral de Segovia, Colegio de San Esteban de Murcia...

37. En uno de los medallones de la galería oeste aparece representado Carlos V (Fig. 13). Su presencia en los patios palaciegos y claustros de la época es muy común, y en el caso que nos ocupa podría ser lógica su presencia ya que el emperador viajó, por lo menos, en dos ocasiones al monasterio, la primera en la primavera de 1518 y la segunda en octubre de 1522, para descansar y cazar en los bosques cercanos. Vid. HUERTA ALCALDE, F., *El arte vallisoletano en los textos de viajeros*, Valladolid 1990, pp. 50 y 55-56; y DOMÍNGUEZ CASAS, R., *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid 1993, pp. 285-286.

38. Otros monasterios cistercienses con claustros renacentistas decorados con medallones son los de *Sta. María de Huerta* (1531-1547), *Sobrado* (iniciado en 1560), *Oseira* (1552-1772). En el ámbito vallisoletano encontramos también los patios del palacio de las Dueñas de Medina del Campo y de la Chancillería de Valladolid.

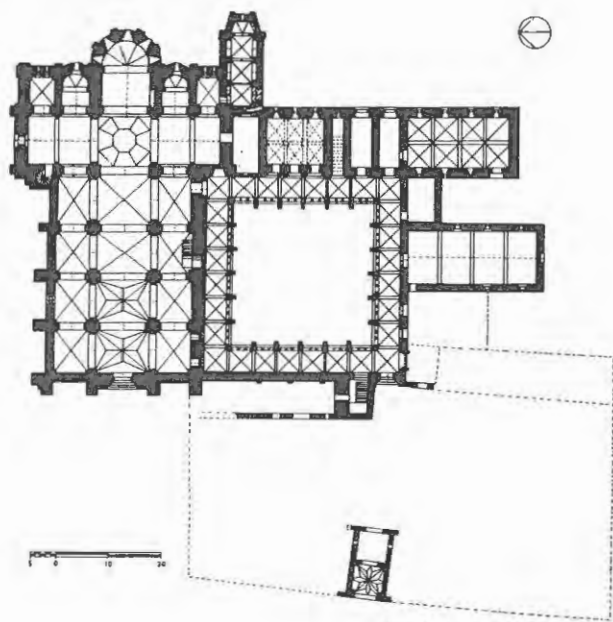
39. CAMÓN AZNAR, J., *La arquitectura plateresca*, 2 t., Madrid 1945, t. I, p. 303 y VALDIVIESO, E., *op.cit.*, pp. 301-302, opinan que su construcción terminaría en torno a 1525.

40. Vid. nota nº 7.



MONASTERIO DE VALBUENA
SAN BERNARDO - VALLADOLID

Fig. A.- Planta General del Monasterio. Siglos XII - XV.



MONASTERIO DE VALBUENA
SAN BERNARDO - VALLADOLID

Fig. B.- Planta General del Monasterio. Siglo XVI.



Fig. 1. Interior del dormitorio.



Fig. 2. Iglesia. Coro a los pies.



Fig. 3. Iglesia. Escalera de acceso al claustro alto.

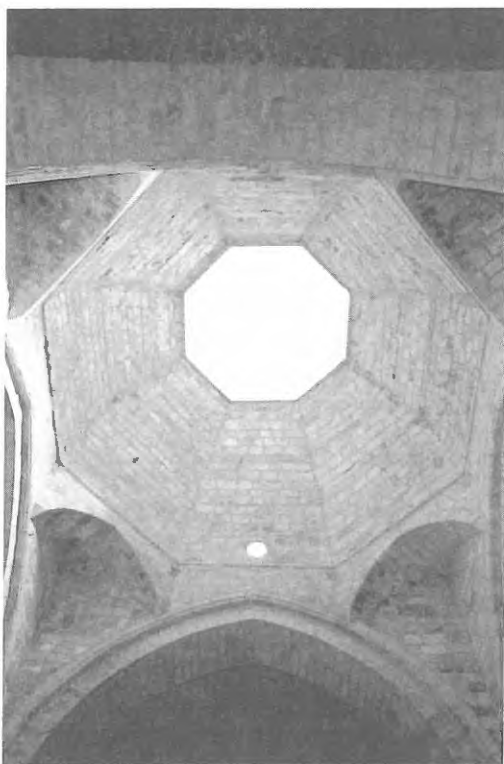


Fig. 4. Iglesia. Cimborrio.



Fig. 5. Altar del claustro.



Fig. 6. Sacristía. Interior hacia el este.



Fig. 7. Puerta de comunicación del claustro con el vestíbulo. Vista desde el claustro.



Fig. 8. Puerta de comunicación del claustro con el vestíbulo. Vista desde el vestíbulo.



Fig. 9. Escalera de acceso al claustro alto.



Fig. 11. Claustro. Angulo Noreste.



*Fig. 10. Escalera de acceso al claustro.
Inscripción.*



Fig. 12. Claustro alto. Medallón.



Fig. 13. Claustro alto. Medallón. Carlos V.



Fig. 14. Claustro alto. Friso de grutescos.



Fig. 15. Claustro alto. Panda norte.



Fig. 16. Portería, desde el exterior.



Fig. 17. Portería, desde el compás.